

## Revisión

### **Relación Droga-Delincuencia: un análisis teórico**

JOSE MANUEL OTERO LOPEZ  
Facultad de Psicología. Santiago de Compostela. España  
AMANDO VEGA FUENTE  
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación.  
Universidad del País Vasco. España

#### **RESUMEN**

*Este artículo aborda el estudio de la relación droga-delincuencia desde una perspectiva integradora. En concreto, se plantean las hipótesis que la literatura ha generado así como la evidencia empírica disponible hasta el momento. Además, se acentúan cuales han sido los principales problemas (conceptuales y metodológicos) que han dificultado el avance del conocimiento en esta área de estudio. Finalmente, se proponen algunas sugerencias para la investigación futura.*

*Palabras Clave: Consumo de drogas. Delincuencia.*

#### **ABSTRACT**

*This paper examines the relationship between the drug and delinquency from an integrative approach. Specifically, three hypothesis generated from literature are explored such as the empirical evidence available at this moment. Moreover, the principal problems (conceptual and methodological) which affected progress in this field are emphasized. Finally, some guidelines for future investigation are proposed.*

*Key Words: Drug consumption. Delinquency.*

CORRESPONDENCIA A:  
Prof. Amando Vega  
Dpto. de Didáctica y Organización.  
Facultad de Filosofía y C. Educación  
Apartado 1249 - 20080 San Sebastián. España

## RÉSUMÉ

*Cet article aborde l'étude du rapport drogue-délinquance avec une perspective d'intégration. Plus particulièrement, nous envisageons des hypothèses créées par la littérature, puis l'évidence empirique jusqu'alors existante. En outre, nous mettons le point sur la recherche des problèmes conceptuels et méthodologiques qui ont entravé les progrès de la connaissance de cette étude. Puis nous proposons quelques suggestions pour la recherche ultérieure.*

*Mots Clé: Consommation de drogues. Délinquance.*

## INTRODUCCION

El consumo de drogas y la conducta delictiva son, probablemente, dos de los fenómenos sociales que mayor interés han despertado entre los investigadores, políticos, legisladores y medios de comunicación de masas a lo largo de los últimos años.

El análisis de cada una de estas dos conductas, consideradas aisladamente, tiene ya una larga tradición, y ha generado un conjunto importante de datos empíricos que han permitido avanzar en su comprensión. De todos modos, ni el consumo de drogas ni la delincuencia han podido ser "explicados" en su totalidad, dado que se trata de fenómenos pluriformes y complejos (Goldman, 1981) en los que intervienen una enorme variedad de factores "potencialmente causales".

La constatación de este paralelismo tanto en cuanto a la complejidad de ambos fenómenos, como a la dificultad de sistematizar los (en gran medida coincidentes) mecanismos que las generan y mantienen no es, sin embargo, la única afinidad que ha llamado la atención de los investigadores de estas dos áreas de estudio.

Realmente, tanto si el punto de partida es el análisis del consumo de drogas, como si lo es la conducta delictiva, resulta difícil obviar la existencia de determinadas características comunes a ambos fenómenos.

En primer lugar, es necesario destacar el notable incremento que simultáneamente se ha producido, en los últimos años, tanto en el número de consumidores como en el de sujetos que realizan actividades delictivas.

Además, y como segunda característica común, hay que señalar que este incremento ha afectado especialmente, en ambos casos, a un segmento específico de la población: los adolescentes y los jóvenes.

En tercer lugar, es evidente que tanto la

conducta delictiva como el consumo de drogas (ilegales) son, por definición, actividades que suponen en enfrentamiento con las normas y las leyes sociales, es decir, que pueden incluirse en el amplio marco de las conductas socialmente desviadas (Merton y Nisbet, 1971).

Este tipo de consideraciones parecen sugerir que el estudio de la relación entre el consumo de drogas y la delincuencia es, en la actualidad, "imprescindible" tanto para comprender adecuadamente cada una de estas conductas como para diseñar estrategias eficaces de prevención y tratamiento de ambas.

Aunque en nuestro país prácticamente no existen estudios de la relación droga-delinuencia (los existentes son muy recientes: Vega y cols., 1982; Berjano y cols., 1986; Elzo, Lidon y Urquijo, 1992), en otros países, y fundamentalmente en EEUU, los primeros trabajos en esta línea se remontan ya a las primeras décadas del presente siglo.

El problema es que estos trabajos pioneros estaban enfocados, específicamente, al análisis de la relación entre el consumo de narcóticos (fundamentalmente la heroína) y la conducta de robo (bien de la propia sustancia o bien del dinero necesario para adquirirla), es decir, planteaban la existencia de una relación del tipo: consumo de heroína-necesidad económica-conducta delictiva.

Los hallazgos de estos estudios empíricos demostraron, lógicamente, la existencia de una fuerte relación, tanto directa como indirecta, entre el consumo de drogas y delincuencia. Directa porque la conducta de consumo de este tipo de sustancias (heroína y opiáceos en general) es, en sí misma, una conducta ilegal, e indirecta porque la necesidad de consumir la droga exige la obtención de unos ingresos, lo que llevaría a la realización de actividades con fines lucrativos (Alvira

y Canteras, 1986).

Es, precisamente, en este tipo de resultados en los que se apoya la atribución causal de que la droga conduce a la delincuencia, atribución que ha tenido, y continúa teniendo, un enorme impacto en los más diversos sectores sociales.

Pero, en esta percepción determinista entre ambas conductas, además de la perspectiva económica, confluyeron, desde una óptica histórica, otras coordenadas que, de un modo u otro, parecían vincular ambas conductas: por ejemplo, el estereotipo ético-moral (se consideraba al drogadicto como "vicioso, degenerado y tendencias criminales"), modelo médico tradicional (drogodependencia y delincuencia eran sinónimos de enfermedad), legal (delitos relacionados con el consumo de drogas y tráfico de drogas). No obstante, el verdadero eje vertebrador en torno al cual se ha asentado el estudio de la relación ha sido el político. En este sentido, fue la inquietud por parte de políticos y dirigentes en dar una respuesta rápida, preventiva y/o de intervención, a estos problemas sociales la que guió al investigador durante décadas y dió lugar a la aparición de diferentes planteamientos causales.

La cuestión a debate se concretaba en: ¿qué causa qué? (droga-delincuencia, delincuencia-droga). El razonamiento parecía obvio: si las dos conductas están vinculadas causalmente, al actuar sobre una de ellas se incidiría en la otra.

### HIPOTESIS CAUSALES

Los primeros trabajos acerca de la relación droga-delincuencia, mediatizados por la urgencia política de clarificar el vínculo entre estas conductas, han posibilitado el establecimiento de dos hipótesis causales (NIDA, 1976).

La primera hipótesis postula que "*la droga causa delincuencia*" y asume que el consumo de drogas precede a la delincuencia, y que es la necesidad de consumir la droga lo que genera, en gran medida, la necesidad de delinquir. Es decir, se trata, básicamente, de la hipótesis de la necesidad económica. Más específicamente, esta hipótesis se asienta en dos argumentos: el primero, se refiere a que es el elevado coste de las drogas ilegales lo que lleva al adicto a que, para mantener su nivel de consumo y evitar los efectos indesea-

bles de la retirada, realice delitos que le generen ingresos; el segundo, de menor importancia (si tenemos en cuenta el poco "peso" que ha tenido en la literatura) sugiere que los efectos psicofarmacológicos de las drogas incrementan la probabilidad de que el consumidor se involucre en actividades delictivas, fundamentalmente delitos violentos (Elliott y Ageton, 1976).

La segunda hipótesis asume que "*la delincuencia causa consumo*" y considera que es precisamente la involucración en la delincuencia lo que proporciona al sujeto el contexto, el grupo de referencia y las definiciones de la situación que le conducirán a su posterior involucración en el consumo (Bachman, O'Malley y Johnston, 1978; Elliott y Ageton, 1981). En otras palabras, desde esta perspectiva el consumo de drogas sería una fase avanzada dentro del historial delictivo de los sujetos inmersos en subculturas desviadas.

Posteriormente, la aparición de las teorías psicosociales y su nueva concepción del comportamiento humano junto con el fracaso de las estrategias de control social han posibilitado la formulación de una tercera hipótesis acerca de la relación. Esta hipótesis afirma que "*no existe relación causal entre ambas conductas*". Es decir, que la relación es artificiosa o espúrea y que ambas conductas son el resultado de factores comunes (Goode, 1972; Collins, 1981; Elliott y Huizinga, 1984), de manera que los sujetos expuestos a esos factores pueden desarrollar las dos conductas indistinta o conjuntamente.

Cada una de estas hipótesis ha recibido algún apoyo empírico, de manera que el estado actual de la literatura no es concluyente y no permite apostar decididamente por una olvidando las demás. Esta situación ha llevado a algunos autores (ej.: Tinklenberg, 1973; Inciardi, 1980; Huizinga y Elliot, 1981) a apuntar la posibilidad de que las tres sean válidas cuando se aplican a determinadas poblaciones o grupos de consumidores. No obstante, aunque parece razonable esta sugerencia, ningún investigador ha contrastado empíricamente este aspecto.

Esta situación que, aunque puede parecer similar a la que se puede producir en el estudio de otros temas de las ciencias sociales, se acentúa especialmente en esta área de

investigación ya que han sido muchas las variables y/o factores que, sistemáticamente, han incidido en la "validez" de los resultados obtenidos (ej.: la diversidad de muestras analizadas, la falta de representatividad muestral, las características peculiares de las muestras -edad, sexo, raza, etc.-, la carencia de consenso con respecto a la conceptualización de los términos "droga" y "delincuencia", la consideración de distintos tipos de drogas y actividades delictivas vs. la inclusión de un único tipo de sustancia o actividad delictiva, la utilización de distintos instrumentos de medida - autoinformes vs. registros oficiales- y la realización de los estudios durante diferentes períodos temporales- desde los años 20 hasta la actualidad-.

No obstante, y a pesar de la clara incidencia de estos aspectos en el avance y comprensión de la relación entre el consumo de drogas y la delincuencia, también es cierto que existe un cierto consenso entre las distintas investigaciones en cuanto a algunos hallazgos. En este sentido, en un primer momento, intentaremos abordar, no sin cierta cautela, los principales hallazgos para, en un segundo momento, profundizar en la implicación que los factores conceptuales y metodológicos han presentado en la mayor parte de las investigaciones y que, en consecuencia han incidido en la calidad de los hallazgos.

### **ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO ACERCA DE LA RELACION DROGA-DELINCUENCIA**

La evidencia empírica pone de manifiesto que, en general, existe una importante relación entre la conducta de consumo de drogas y la actividad delictiva. Además, esta asociación es consistente independientemente de los tipos de conducta (de consumo y delictivas) y del tipo de muestra analizadas (ej.: Plair y Jackson, 1970; Elliott y Ageton, 1976; McGlothlin, Anglin y Wilson, 1978; Ball, Rosen, Flueck y Nurco, 1982; Dembo, Williams, Getreu, Genun, Schemeidler, Berry, Wish y LaVoie, 1991). A este respecto, Johnston, O'Malley y Eveland (1976) señalan: "... virtualmente todas las medidas de consumo de drogas se relacionan positivamente con todas las medidas de delincuencia" (p. 17)

En cuanto a la primera hipótesis concep-

tual (droga causa delincuencia), y a pesar de la popularidad de esta perspectiva, los apoyos empíricos son muy limitados (ej.: Pescor, 1966; DeFleur, Ball y Snarr, 1969) y, a menudo, se derivan de muestras "específicas" (en tratamiento) y de drogas "concretas" (fundamentalmente narcóticos). Además, estos trabajos presentan importantes fallos metodológicos (ej.: los datos son descriptivos o de naturaleza correlacional -no se puede inferir causalidad-, existe una pobre especificación de las características muestrales, etc.).

Otros estudios, en un intento de proporcionar evidencia indirecta a esta hipótesis han demostrado que la actividad delictiva después de la adicción es significativamente mayor que antes de la adicción (ej. Plair y Jackson, 1970; Voss y Stephens, 1973; Nurco y DuPont, 1977; McGlothlin y cols., 1978). No obstante, la evidencia mostrada por estos trabajos tampoco parece firme ya que los cambios en la actividad delictiva pueden ocurrir independientemente de la adicción y ser resultado de otros factores tales como el paso del tiempo. Desafortunadamente, ninguno de estos estudios ha controlado el efecto de la edad (Greenberg y Adler, 1974). Además, es necesario señalar que otros estudios informan que no se aprecia ningún incremento significativo en los índices delictivos posteriores a la adicción (ej.: Vaillant, 1966; Kraus, 1981; Dobinson y Ward, 1986; Farrow y French, 1986).

Otro aspecto analizado se refiere a cuáles son los tipos de delitos más frecuentemente realizados por los consumidores y si éstos tienen como objetivo el conseguir dinero para mantener su hábito. A este respecto, algunos constatan que la mayor parte de los delitos realizados por los consumidores de drogas ilegales (preferentemente heroínómanos) son delitos contra la propiedad (ej.: Inciardi y Chambers, 1972; Rosenthal, Young, Wallace, Kopel y Gaddis, 1973; Johnson, O'Malley y Eveland, 1978; Goldstein y Duchaine, 1979; Inciardi, 1979; Datesman, 1981; Greene, 1981; Johnson y Preble, 1981). Evidencia complementaria, en el sentido de demostrar que los consumidores de narcóticos son más acusados por delitos contra la propiedad mientras que los no consumidores lo son por delitos violentos contra las personas, la proporcionan aquellos estudios que han sido

realizados en base a los registros de arrestos (ej.: Bass, Brown y Dupont, 1971; Barton, 1976; Kozel y Dupont, 1977). Aunque, también es cierto, que no faltan trabajos (que incluyen otras sustancias además de la heroína) que concluyen que no existen diferencias en cuanto al tipo de delitos de consumidores y no consumidores (ej.: Friedman y Friedman, 1973; McBride, 1976; Kraus, 1981).

Es pensable que las diferencias observadas entre los estudios estén mediatizadas, al menos en parte, dependiendo del tipo de droga que se analice. Así, parece existir un consenso razonable que el consumo de narcóticos (al menos en las muestras analizadas) está vinculado a delitos contra la propiedad, mientras que algunos de los estudios que incluyen otras drogas, además de los narcóticos, no comparten esta conclusión. En definitiva, creemos, que la hipótesis de la necesidad económica se deriva de un tipo muy concreto de estudios con un tipo muy específico de muestras.

En cuanto a la explicación psicofarmacológica de esta primera hipótesis el panorama tampoco es definitivo sino que parece depender, una vez más, del tipo de sustancia y de la población estudiada. Así, mientras esta explicación ha recibido algún apoyo para el alcohol, anfetaminas y alucinógenos (Coldstein, 1985) no ha sucedido lo mismo para otras drogas como la heroína y la marihuana. Por otra parte, esta aproximación sólo ha podido ser contrastada con sujetos adultos y no con muestras de adolescentes. En este sentido, y de acuerdo con Huizinga (1986) y Carpenter, Glassner, Johnson y Louglin (1988), a pesar de que algunos jóvenes consumen drogas y alcohol antes de realizar actividades delictivas ninguno de ellos atribuye su conducta a los efectos producidos por dichas sustancias.

Si bien, es pensable que aunque muchos jóvenes no citen el consumo de drogas como uno de los factores que determinan la realización de actividades delictivas esto no invalida que, en algunos casos, exista algún tipo de relación no percibida por el sujeto.

En cualquier caso, parece razonable afirmar que, aunque para *algunos* sujetos bajo *algunas* condiciones el consumo de drogas pueda llevar a la realización de actividades

delictivas, existe poca evidencia empírica para creer que esto ocurra en la mayoría de los jóvenes.

Con respecto a la segunda hipótesis (delincuencia causa droga) existe un mayor apoyo empírico, si bien la mayor parte de los estudios no examinan la relación en términos de causalidad sino en términos de cuál es la conducta que ocurre primero (criterio necesario aunque no suficiente para demostrar relación causal).

Así, en la mayor parte de los estudios se demuestra, que la conducta delictiva (tanto leve como severa) precede al consumo habitual de todas las drogas ilegales. En este sentido, los trabajos que analizan la secuencia temporal en relación al consumo de heroína, utilizando bien muestras institucionalizadas (James, 1969'; D'Orban, 1970) o bien en tratamiento (Vaillant, 1938; Cuskey y cols., 1973; Rosenthal y cols., 1973), concluyen que la delincuencia aparece antes del consumo de heroína. A esta misma conclusión, llegan otros estudios realizados con estas muestras pero que incluyen otras sustancias además de la heroína (ej.: Scott y Willcox, 1965; Voss y Stephens, 1973; Chambers y Moffett, 1969; Coate y Goldman, 1980; Kraus, 1981; Dobinson y Ward, 1986). Pero, quizá el apoyo más claro a este planteamiento deba buscarse en algunos estudios con adolescentes de la población general (ej.: Elliott y Ageton, 1976; Johnson y cols., 1978) que demuestran que la delincuencia conduce al consumo de drogas.

No obstante, y a pesar del mayor apoyo empírico que recibió esta hipótesis (frente a la primera), la evidencia tampoco puede considerarse definitiva. En este sentido, algunos autores (ej.: White, Johnson y Garrison, 1985) consideran que el patrón de progresión delincuencia-droga no refleja el patrón dominante.

Como alternativa a las hipótesis anteriores, aparece una tercera perspectiva (que en las últimas décadas está generando una gran cantidad de investigación) que asume que «no tiene sentido examinar la relación causal entre las conductas de consumo y delictivas, ya que esta relación es "artificial" y es el resultado de que ambas conductas tienen determinantes comunes» (tercera hi-

pótesis), lo que implica que el examen de la relación debe comenzar, necesariamente, por la constatación de cuáles son los correlatos de ambas conductas (Elliott y Huizinga, 1974; Collins, 1981).

Los pocos trabajos que han examinado esta hipótesis (Goode, 1972; Elliott y Ageton, 1976) se han realizado con sujetos de la población general, y sus resultados constatan que la relación entre el consumo y la delincuencia es "espúrea". Los resultados de Jessor y Jessor (1977) y Kandel (1978) parecen apoyar, aunque indirectamente, este tercer planteamiento al demostrar que el consumo de drogas y la delincuencia forman parte de un mismo *cluster* de conductas problemáticas del adolescente.

Los principales apoyos a este último planteamiento se derivan de muestras de jóvenes con tipos de consumo relativamente no serios (ej.: consumo de tabaco, consumo ocasional de alcohol, consumo experimental de marihuana) y con conductas delictivas menos serias e infrecuentes.

Como se puede constatar, los hallazgos derivados de la literatura son poco consistentes y difícilmente generalizables dada la diversidad de muestras y definiciones operativas que se han utilizado. En este sentido, Gandossy, Williams, Cohen y Harwood (1980) a partir de la excelente revisión realizada acerca del consumo de narcóticos y delincuencia concluyen que: *"la literatura existente es tanta y los métodos utilizados para abordar el problema de la relación droga-delinquencia son tan variados que es difícil identificar exactamente lo que se conoce (p.xi)."*

Tal vez, lo que ocurra es que esta carencia de consenso esté reflejando la imposibilidad de definir la relación de manera universal, puesto que ésta parece depender, como ya hemos señalado, de múltiples factores (tipo de sustancia y conducta delictiva, frecuencia, tipo de muestra, período temporal analizado, etc.) En realidad, y de acuerdo con Gropper (1985), en lo único en que existe acuerdo es en que la relación existe pero que la naturaleza precisa de la relación permanece inespecífica y en controversia.

Por ello, es posible que las tres hipótesis que se han formulado para explicar la relación droga-delinquencia tengan validez para

distintos grupos de consumidores. Concretamente, que la hipótesis de que el consumo genera delincuencia sea la que mejor "explique" el consumo habitual de los sujetos con un historial de adicción a la heroína y otros narcóticos (Johnson y Schmeidler, 1981; McGlothlin y cols., 1978), la hipótesis de que es el "estilo de vida" delictivo el que lleva a la involucración en consumo se ajusta mejor a los datos obtenidos de los consumidores habituales de otras drogas (Kraus, 1981) y que la hipótesis de que ambas conductas no se relacionan causalmente, sino que son "causadas" por los mismos factores, "explique" la relación entre droga y delincuencia para los sujetos jóvenes consumidores habituales de alcohol y/o marihuana, y consumidores experimentales de otras drogas (Johnson y cols., 1978; Elliott y Ageton, 1976; White y cols., 1985).

## PROBLEMAS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS

A partir de los hallazgos encontrados en los estudios acerca de la relación droga-delinquencia, lo que parece claro es que gran parte de las diferencias entre los resultados de los estudios en el área son debidas a problemas conceptuales y metodológicos que, desafortunadamente, han caracterizado a la mayor parte de las investigaciones.

### a) Problemas Conceptuales.

Centrándonos en los problemas conceptuales, es necesario señalar que, a menudo, los términos droga y delincuencia han sido utilizados de forma imprecisa (McBride y McCoy, 1981). En un primer momento "drogadicto" era sinónimo de consumidor de heroína, y sólo posteriormente ha ido incluyendo a los consumidores de otro tipo de sustancias (Voss, 1976). El término delincuencia ha sufrido un proceso muy semejante, en los primeros estudios se utilizaba como un índice global en el que se incluían una gran variedad de conductas, para pasar, posteriormente, a referirse a una serie de categorías derivadas directamente del sistema legal. En los estudios recientes se sugiere (Olzack, Parcell y Stott, 1983) que debe incluirse "conjuntos lógicos de conductas con sentido empírico".

Recientemente, y con el propósito de servir como guía para las investigaciones pos-

teriores, de manera que se haga posible establecer comparaciones adecuadas entre sus resultados, se han sugerido una serie de taxonomías, tanto de las distintas sustancias que deben ser incluidas como drogas, como de las conductas que componen el fenómeno de la delincuencia. Así, se recomienda (Ellinson y Nurco, 1975) utilizar mediciones de, al menos las siguientes sustancias: tabaco, alcohol, cannabis, heroína, cocaína, tranquilizantes, alucinógenos, anfetaminas e inhalantes. En cuanto a la conducta delictiva, más que limitarse al análisis de los tipos legales, se sugiere la conveniencia de referirse a conjuntos lógicos de conductas delictivas que tengan sentido empíricamente (Olczack y cols., 1983). Además, tanto para el consumo, como para la actividad delictiva es imprescindible evaluar la frecuencia con la que son realizadas por los sujetos analizados (Ball, Rosen, Flueck y Nurco, 1981; Long y Scherl, 1984; Zinberg, 1984).

De toda la literatura en el área sólo los trabajos más recientes (ej.: Greene, 1981; White, Johnson y Garrison, 1985; Inciardi y Pottieger, 1986; Hanlon, Nurco, Kinlock y Duszynski, 1990; Dembo y cols., 1991; Johnson, Wish, Schneidler y Huizinga, 1991) han tenido en cuenta estas sugerencias, de ahí la dificultad de establecer comparaciones entre sus resultados y los de décadas anteriores.

En definitiva, parece que para llegar al conocimiento de la naturaleza y alcance de las conductas de consumo y delictivas, así como de su relación es necesario delimitar, además de los tipos de delitos y consumo de sustancias, los parámetros que permitan la operacionalización de los mismos.

### **b) Problemas Metodológicos.**

En cuanto a los aspectos metodológicos, la principal dificultad ha sido el cómo medir estas conductas. En este sentido, se han utilizado, fundamentalmente, dos modos de "identificar" a los consumidores y/o delinquentes, en torno a los cuales se ha polarizado la controversia:

1) Los informes oficiales (ej.: Vaillant, 1966; Nurco y Lerner, 1972; Cuskey y cols., 1973; Kozel y Dupont, 1977).

2) Los autoinformes (ej.: White y cols., 1985; Huizinga y cols., 1989; Van Kammen y cols., 1991; Johnson y cols., 1991).

El problema radica en que estos dos métodos de evaluación proporcionan informaciones radicalmente distintas, al menos acerca de la "intensidad" de las conductas analizadas.

Los informes oficiales registran la conducta de consumo y/o delictiva de grupos muy concretos (detenidos, juzgados, encarcelados, en tratamiento) y con características peculiares (Elliott, Huizinga y Menard, 1989). Los sujetos detenidos y/o encarcelados suelen ser aquellos que presentan una conducta delictiva especialmente grave y persistente, y además, pertenecen, en su mayoría, a las clases sociales más desfavorecidas tanto económica como culturalmente. Los consumidores "en tratamiento" acostumbra a ser, a su vez, aquellos que presentan una adicción severa y continuada a las drogas ilegales durante varios años, adicción que, generalmente, les ha creado serios problemas físicos y sociales (Waldorf y Reinerman, 1975).

Los autoinformes, a diferencia de los registros oficiales, aparecen como una medida que no establece sesgos previos en cuanto a la procedencia y a las características de los sujetos (Dunford y Elliott, 1984; Elliott y cols., 1989) y permiten "dar cuenta" de la importante "cifra negra" que no registran los informes oficiales (Walker, 1971; Canteras, 1990). En definitiva, la utilización de autoinformes proporciona una visión más "directa, sensible y real" de ambos fenómenos (White, 1990). El único problema de los autoinformes sería el de asegurar su validez, es decir, asegurarse de que la información que proporciona el sujeto se ajusta a la realidad. Sin embargo, existe amplia evidencia empírica de que los sujetos pueden ser utilizados como informadores válidos de su propia conducta, tanto de consumo como delictiva (Amsel y cols., 1976; Elliott y col., 1989).

Estas consideraciones con respecto al tipo de "consumo" y de "delincuencia" que, en realidad, se está evaluando con cada uno de los dos métodos permiten comprender el enorme error que supone generalizar los resultados de los estudios que utilizan muestras detectadas y aplicarlas a la población general (Waldorf y Reinerman, 1975), como, de hecho, se ha venido haciendo con respecto a la relación droga-delincuencia (Pottieger, 1981; Inciardi, 1981).

Aunque parece bastante acertado considerar que comenzar "acotando" la relación, por medio de autoinformes, en la población general supone un tipo de análisis básico, necesario incluso para disponer de una "línea base" en la que enmarcar las relaciones observadas en poblaciones específicas, no se trata tanto de decidir qué tipo de datos pueden ser más relevantes, sino de plantear que cada uno de ellos, y especialmente los derivados de los informes oficiales, generan unos resultados aplicables únicamente a la muestra de la que proceden.

Es decir, es interesante conocer cómo se relacionan droga y delincuencia en poblaciones de adictos en tratamiento y de delinquentes institucionalizados, siempre y cuando este conocimiento no pretenda servir como punto de partida para explicar esta relación a nivel general ni para establecer programas de intervención en otro tipo de poblaciones.

En cualquier caso, consideramos el hecho de que en el análisis de la relación droga-delincuencia se haya comenzado por observar ésta en muestras de adictos a la heroína en tratamiento, ha estado viciando durante años las conclusiones de este área de estudio. La evolución de la literatura hacia muestras más generales confirma esta observación. En los últimos trabajos se apuesta decididamente por la utilización de autoinformes en poblaciones de adolescentes y jóvenes (ej.: Huizinga y cols., 1989; White, 1991; Johnson y cols., 1991), considerándolos como un grupo de "alto riesgo" que necesita atención prioritaria; y aún en las investigaciones más recientes con adictos y delinquentes detectados a nivel oficial se utiliza como método de recogida de datos, los propios informes del sujeto (ej.: Greene, 1981; Dembo y cols., 1991), sin limitarse a analizar el tipo de consumo por el que están en tratamiento o el tipo de delito por el que han sido institucionalizados.

Otro aspecto que es necesario considerar, es el que hace referencia a las características y dimensiones de la muestra analizada. Las muestras de consumidores y delinquentes detectados suelen estar compuestas por un escaso número de sujetos, de edad adulta (Kraus, 1981), fundamentalmente del sexo masculino (Datesman, 1981), y pertenecientes a un sector socioeconómico determinado. Las muestras de la población general incluyen mayor número de sujetos, de menor edad,

ambos sexos, y de muy diversos niveles socioeconómicos y lugares de residencia. El problema es que este tipo de variables: lugar de residencia, clase social, sexo y edad están directamente relacionadas con las conductas de consumo y delictivas. Así, por ejemplo, existe amplia evidencia empírica de que tanto el consumo como la delincuencia se incrementan con la edad. Con respecto a la variable sexo, también se ha demostrado que los hombres presentan, en general, mayores índices delictivos que las mujeres, y que comienzan antes tanto su historial de consumo de drogas como su involucración en actividades delictivas (Inciardi, 1979). Estos factores están contribuyendo a reafirmar lo inadecuado de comparar los datos de uno y otro tipo de trabajos, y de generalizar sus hallazgos, indiscriminadamente.

## CONCLUSIONES

El análisis teórico realizado en el presente trabajo acerca de la relación entre el consumo de drogas y la delincuencia ha puesto de relieve que los hallazgos en esta área de estudio son algunas veces equívocos y en otras totalmente contradictorios. Varias de estas contradicciones parecen ser debidas a problemas conceptuales y metodológicos. En este sentido, la carencia de consenso en con respecto a la conceptualización de los términos droga y delincuencia, la no consideración de la frecuencia de realización de estas conductas, la utilización de diferentes medidas (autoinformes vs. registros oficiales), la diversidad de muestras y la pobre especificación de las características de éstas han sido, entre otros, factores que han dificultado el avance en el conocimiento y que han llevado a que cualquiera de las hipótesis planteadas pueda ser razonable.

A este respecto, la revisión realizada acerca de la evidencia empírica de los tres planteamientos causales (droga causa delincuencia, delincuencia causa droga, no existe relación causal, ambas conductas son el resultado de factores comunes) no es concluyente y son muy pocos los aspectos en los que parece existir acuerdo. En esta línea, parece claro la existencia de relación entre el consumo y la delincuencia y que es la tercer hipótesis la que mejor parece dar cuenta de la relación entre el consumo de drogas y la delincuencia en los sujetos jóvenes.

El problema radica en la urgencia con que debe ser clarificado la naturaleza y el alcance de la relación ya que, en definitiva, dependiendo de cómo sea ésta deberán planificarse las estrategias políticas de control social. Planificación que, a menudo, se ha realizado con gran interés pero con poca cautela ya que creemos que, en general, se ha asumido la existencia de una relación causal directa entre las conductas (derivada de estudios parciales y con importantes problemas metodológicos) y se ha incidido en una de las conductas para eliminar la otra. Podría decirse que la traslación de los resultados de estudios parciales a programas de actuación política ha sido, en su mayor parte, un desafortunado intento (desde la perspectiva del investigador) y, a menudo, un fracaso para el dirigente. Así, se han creado medidas de control social (cárceles, hospitales-prisión, la criminalización del consumo, y demás medidas de carácter punitivo o rehabilitador) que, frecuentemente, se han convertido en potencialmente criminógenas (al tratar de eliminar una conducta han generado la otra). Parece, entonces, que la solución del problema no pasa por un "mayor control" ya que la solución "más de lo mismo" resulta contraproducente.

No obstante, sí consideramos que esta solución debe estar asentada en los resultados de estudios rigurosos en los cuales se examinen cada una de las hipótesis en distintas poblaciones controlando las posibles variables y/o factores que puedan incidir en la validez de los resultados.

En función de estas consideraciones se sugiere, entonces, de cara a la investigación futura la necesidad de: 1) delimitar muy claramente las características de los sujetos que componen la muestra, así como la de realizar análisis separados para jóvenes y adultos y para hombres y mujeres, 2) elegir adecuadas taxonomías que incluyan las distintas sustancias y conductas delictivas, así como la frecuencia de realización de las mismas, y 3) utilizar medidas con garantías de fiabilidad y validez y que, en la medida de lo posible, reduzcan los sesgos. De especial interés sería la no explotación de resultados cuando se utilizan los registros oficiales. Sólo de este modo será posible ir estableciendo un cuerpo de conocimiento sólido en el que asentar las formulaciones teóricas y las estrategias de intervención en el área de la relación consumo de drogas-delinuencia.

## REFERENCIAS

- ALVIRA MARTIN, F. y CANTERAS MURILLO, A. (1986). *Delincuencia y Marginación Juvenil*. Informe Juventud en España. Ministerio de Cultura. Instituto de la Juventud. Barcelona.
- ANSEL, S., MANDELL, W., MATTHIAS, L., MASON, C. y HOCHERMAN, I. (1976). Reliability and validity of self-reported illegal activities and drug use collected from narcotic addicts. *The International Journal of the Addictions*, 11, 325-336.
- BACHMAN, J. G., O'MALLEY, P. M. y JOHNSTON, J. (1978). *Youth in Transition. Adolescence to adulthood: Change and stability in the lives of young men* (vol. 6). Ann Arbor, MI: University of Michigan, Institute for Social Research.
- BALL, J. C., ROSEN, L., FLUECK, J. A. y NURCO, D. N. (1981). The criminality of heroin addicts: When addicted and when off opiates. En J. A. Inciardi (ed.), *The Drugs-Crime Connection* (pp. 39-65). Beverly Hills: Sage Publications.
- BALL, J. C., ROSEN, L., FLUECK, J. A. y NURCO, D. N. (1982). Lifetime criminality of heroin addicted in the United States. *Journal of Drug Issues*, 12, 225-239.
- BARTON, W. I. (1976). Heroin use and criminality: Survey of inmates of state correctional facilities. En Research Triangle Institute (ed.), *Drug Use and Crime: Report of the Panel on Drug Use and Criminal Behavior* (pp. 419-455). Springfield, VA: National Technical Information Service.
- BASS, W. F., BROWN, B. S. y DUPONT, R. L. (1971). *A Study of Narcotics Addicted Offenders at the D. C. Jail*. Washington, D. C.: Narcotics Treatment Administration.
- BERJANO, E. y cols. (1986). *Drogas y Delincuencia: Población de Alto Riesgo*. Generalitat Valenciana, Conselleria de Treball i Seguretat Social, Direcció General de Serveis Socials.
- CANTERAS MURILLO, A. (1990). *Delincuencia Femenina en España*. Madrid: Ministerio de Justicia.

- CARPENTER, C., GLASSNER, B., JOHNSON, B. D. y LOUGHLIN J. (1988). *Kids, Drugs, and Crime*. Lexington, MA: Lexington Books.
- COATE, D. y GOLDMAN, F. (1980). The impact of drug addiction on criminal earnings. En I. Levenson (ed.), *Quantitative Explorations in Drug Abuse Policy* (p. 57-71). New York: Spectrum Publications.
- COLLINS, J. J. (1981). *Drinking and Crime: Perspectives on the Relationships between Alcohol Consumption and Criminal Behavior*. New York: Guilford Press.
- CUSKEY, W. R., IPSEN, J. y PREMKUMAR, T. (1973). An inquiry into the nature of changes in behavior among drug users in treatment. En National Commission on Marijuana and Drug Abuse, *Drug Use in America, Treatment and Rehabilitation* (Appendix, Vol. IV, pp. 198-357). Washington D. C.: U. S. Government Printing Office.
- CHAMBERS, C. D. y MOFFETT, A. D. (1969). *Drug Addiction in the Commonwealth of Kentucky*. Lexington, Kentucky: National Institute of Mental Health Clinical Research Center.
- DATESMAN, S. K. (1981). Women, crime and drugs. En J. A. Inciardi (ed.), *The Drugs-Crime Connection* (pp. 85-105). Beverly Hills: Sage publications.
- DeFLEUR, L. B., BALL, J. C. y SNARR, R. W. (1969). The long-term social correlates of opiate addiction. *Social Problems*, 17, 225-234.
- DEMBO, R., WILLIAMS, L., GETREU, A., GENUNG, L., SCHMEIDLER, J, BERRY, E., WISH, E. D. y LA VOIE, L. (1991). A longitudinal study of the relationships among marijuana/hashish use, cocaine use and delinquency in a cohort of high risk youths. *The Journal of Drug Issues*, 21, 271-312.
- DOBINSON, I. y WARD, P. (1986). Heroin and property crime: An Australian Perspective. *The Journal of Social Issues*, 16, 249-262.
- D'ORBAN, P. T. (1970). Heroin dependence and delinquency in women: A study of heroin addicts in holloway prison. *British Journal of Addiction*, 65, 67-78.
- UNFORD, F. W. y ELLIOTT, D. S. (1984). Identifying career offenders using self-report data. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 21, 57-86.
- ELZO, J., LINDON, J. M. y URQUIJO, M. L. (1992). *Delincuencia y Drogas. Análisis Jurídico y Sociológico de Sentencias Emitidas en las Audiencias Provinciales y en los Juzgados de la Comunidad Autónoma Vasca*. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- ELISON, J. y NURCO, D. N. (1975). *Operational Definitions in Socio-Behavioral Drug Use Research* (NIDA. Monografía, Serie 2). Rockville, Maryland: National Institute on Drug Use.
- ELLIOTT, D. S. y AGETON, A. R. (1976). The relationship between drug use and crime among adolescents. En Research Triangle Institute (ed.), *Drug Use and Crime: Report of the Panel on Drug Use and Criminal Behavior* (pp. 297-321). Springfield, V. A. National Technical Information Service.
- ELLIOTT, D. S. y AGETON, A. R. (1981). *The Epidemiology of Delinquent Behavior and Drug Use Among American Adolescents, 1976-1978*. NYS Report no. 14. Boulder, CO: Behavioral Research Institute.
- ELLIOTT, D. S. y HUIZINGA, D. (1984). The relationship between delinquent behavior and ADM problems. Paper presented at the ADAMHA/OJJDP State-of-the Art Research Conference on *Juvenile Offenders with Serious Drug Alcohol and Mental Health Problems*. Rockville, Maryland.
- ELLIOTT, D. S. HUIZINGA, D. y MENARD, S. (1989). *Multiple Problem Youth. Delinquency, Substance Use, and Mental Health Problems*. New York: Springer-Verlag.
- ELLIOTT, D. S. y VOSS, H. (1974). *Delinquency and Dropout*. Lexington, M. A.: D. C. Heath.
- FARROW, J. A. y FREENCH, J. (1986). The drug abuse-delinquency connection revisited. *Adolescence*, 21, 951-960.
- FRIEDMAN, C. J. y FRIEDMAN, A. S. (1973). Drug use and delinquency among lower social class, court-adjudicated adolescent boys. En National Commission on Marijuana and Drug Abuse, *Drug Use in America: Problem in Perspective*, (Appendix, Vol. I, pp. 436-584). Washington D. C. : U. S. Government Printing Office.
- GANDOSSY, R. P. WILLIAMS, J. R., COHEN, J. y HARWOOD, H. J. (1980). *Drugs and Crime: A Survey and Analysis of the Literature*. Washington, D. C.: U. S. Department of Justice, Government Printing Office.
- GOLDMAN, F. (1981). Drug abuse, crime and economics: The dismal limits social choice. En J. A. Inciardi (ed.), *The Drugs-Crime Connection*

- (pp. 155-183). Beverly Hills: Sage Publications.
- GOLDSTEIN, P. J. y DUCHAINE, N. S. (1979). Daily criminal activities of street drug users: Preliminary findings. Paper presented at *The American Society of Criminology*. Philadelphia.
- GOODE, E. (1972). Excerpts from marijuana use and crime. En National Commission on Marijuana and Drug Abuse. *Marihuana: A Signal of Misunderstanding* (Appendix, Vol. I). Washington, D. C.: U. S. Government Printing Office.
- GREENBERG, S. W. y ADLER, F. (1974). Crime and addiction: An empirical analysis of the literature, 1920-1973. *Contemporary Drug Problems*, 3, 221-270.
- GREENE, B. T. (1981). An examination of the relationship between crime and substance use in a drug/alcohol treatment population. *The International Journal of the Addiction*, 16, 627-645.
- GROPPER, B. A. (1985). Probing the links between drugs and crime. *National Institute of Justice Research in Brief*. Washington, D. C.: Department of Justice.
- HANLON, T. E. , NURCO, D. N., KINLOCK, T. W. y DUSZYNSKI, K. R. (1990). Trends in criminal activity and drug use over and addiction career. *American Journal Alcohol Abuse*, 16, 223-238.
- HUIZINGA, D. H. (1986). The relationship between delinquent and drug use behaviors in a national sample of youths. En B. D. Johnson y E. Wish (eds.), *Crime Rates Among Drug Abusing Offenders* (pp. 145-194). New York: Interdisciplinary Research Center, Narcotic and Drug Research, Inc.
- HUIZIANGA, D. H. y ELLIOTT, D. S. (1981). *A Longitudinal Study of Delinquency and Drug Use in a National Sample of Youth: An Assessment of Causal Order*. (The National Youth Survey Project, N.º 16). Boulder, C. O.Ñ: Behavioral Research Institute.
- HUIZINGA, D. H., MENARD, S. y ELLIOTT, D. S. (1989). Delinquency and drug use: Temporal and developmental patterns. *Justice Quarterly*, 6, 419-455.
- INCIARDI, J. A. (1979). Heroin use and street crime. *Crime and Delinquency*, 25, 335-346.
- INCIARDI, J. A. (1980). Youth, drug, and street crime. En F. R. Scarpitti y S. K. Datesman (eds.), *Drugs and the Youth Culture* (pp. 175-204). Beverly Hills: Sage Publications.
- INCIARDI, J. A. y CHAMBERS, C. D. (1972). *Unreported criminal involvement of narcotic addicts*. *Journal of Drug Issues*, 2, 57-64.
- INCIARDI, J. A. y POTTIEGER, A. E. (1986). Drug use and crime among two cohorts of women narcotics users: An empirical assesment. *The Journal of Drug Issues*, 16, 91-106.
- JAMES, I. P. (1969). Delinquency and heroin addiction in Britain. *British Journal of Criminology*, 9, 108-124.
- JESSOR, R. y JESSOR, S. (1977). *Problem Behavior and Psychosocial Development - A Longitudinal Study of Youth*. New York: Wiley.
- JOHNSON, B. D. y PREBLE, E. (1981). The criminal behavior of street heroin and cocaina users. Paper presented of the *International Institute on the Prevention of Drug Dependence*. Viena, Austria.
- JOHNSON, B. D. y SCHEMEIDLER, J. (1981). Exploring asymetries in the hard drug-crime relationship. Paper presented of the *Society for the Study of Social Problems*. Toronto, Canada.
- JOHNSON, B. D. , WISH, E. D., SCHENIDLER, J. y HUIZINGA, D. (1991). Concentration of delinquent offending: Serious drug involvement and high delinquent rates. **The Journal of Drug Issues**, 21, 205-209.
- JOHNSTON, L., O'MALLEY, P. M. y EVELAND, L. K. (1976). Drug and delinquency: A search for casual connection. Paper presented at the Conference on *Longitudinal Research on Drug Uses*. San Juan , Puerto Rico.
- JOHNSTON, L. D. O'MALLEY, P. M. y EVELAND, L. K. (1978). Drugs and delinquency: A search for causal connections. En D. B. Kandel (ed.), *Longitudinal Research on Drug Use* (pp. 137-156). New York: Wiley.
- KANDEL, D. B. (1978). Convergances in prospective longitudinal surveys of drug use innormal population. En D. B. Kandel (ed.), *Longitudinal Research on Drug Use: Empirical Findings and methodological issues*, (pp. 3-38). New York: John Wiley.
- KOZEL, N. J. y DUPONT, R. L. (1977). *Criminal Charges and Drug Use Patterns of Arrestees in the District of Columbia*. Washinton D. C.: Government Printing Office.
- KRAUS, J. (1981). Juvenile drug abuse and delinquency: Some differential associations. *British Journal of Psychiatry*, 139, 422-430.

- LONG, J. V. F. Y SCHERL, D. S. (1984). Developmental antecedents of compulsive drug use: A report on the literature. *Journal of Psychoactive Drugs*, 16, 169-183.
- McBRIDE, D. C. (1976). The relationship between type of drug use and arrest charge in an arrested population. En Research Triangle Institute (ed.). *Drug use and crime: Report of the Panel on Drug Use and Criminal Behavior* (pp. 409-418). Springfield, VA: National Technical Information Service.
- McBRIDE, D. C. y McCOY, C. B. (1981). Crime and drug-using behavior: An areal analysis. *Criminology*, 19, 281-302.
- McFLOTHILIN, W. H., ANGLIN, M. D. y WILSON, B. D. (1978). Narcotic addiction and crime. *Criminology*, 16, 293-315.
- MERTON, R. K. y NISBET, R. (1971). *Contemporary Social Problems*. New York: Harcourt Brace Javanovich.
- NURCO, D. N. y DuPONT, R. L. (1977). A preliminary report on crime and addiction within a community-wide population of narcotic addicts. *Drug and Alcohol Dependence*, 2, 109-121.
- NURCO, D. N. y LERNER, M. (1972). Characteristics of drug abusers in a correctional system. *Journal of Drug Issues*, 2, 49-56.
- OLCZAK, P. V., PARCELL, S. R. y STOTT, L. M. W. (1983). Defining delinquency: Specificity of the research sample and the right to treatment. *Journal of Clinical Psychology*, 39, 1007-1012.
- PESCOR, M. (1938). A statistical analysis of the clinical records of hospitalized drug addicts. *Public Health Reports*, 143, 1-23.
- PLAIR, W. y JACKSON, L. (1970). *Narcotic Drug Use and Crime. A Report on Interviews with so Addicts under Treatment*. Washington DC, Department of Corrections.
- POTTIEGER, A. E. (1981). Sample bias in drug/crime research: An empirical study. En J. A. Inciardi (ed.), *The Drug-Crime Connection*, (pp. 207-239). Beverly Hills: Sage Publications.
- ROSENTHAL, S. J., YOUNG, J., WALLACE, D. B. KOPPEL, R. y GADDIS, G. (1973). *Illicit Drug Use and its Relation to Crime: A Statistical Analysis of Self-reported Drug Use and Illegal Behavior*. Philadelphia: Center for Social Policy and Community Development, Temple University.
- SCOTT, P. D. y WILLCOX, D. R. C. (1965). Delinquency and the amphetamines. *British Journal of the Addiction*, 61, 9-27.
- TINKLENBERG, J. (1973). Drug and crime. En *National Commission on Marijuana and Drug Abuse, Drug use in America: Problem in Perspective* (Appendix, vol. I). Washington, D. C.: U. S. Government Printing Office.
- VAILLANT, G. E. (1966). A twelve year follow-up of New York narcotic addicts: Some social psychiatric characteristics. *Archives of General Psychiatry*, 15, 599-609.
- VAN KAMMEN, W. B. LOEBER, R. y STOUTHAMER-LOEBER, M. (1991). Substance use and its relationship to conduct problems and delinquency in young boys. *Journal of Youth and Adolescence*, 20, 399-413.
- VEGA, A. y cols. (1982). *Delincuencia y Drogas. Estudio de Un Grupo Marginado y Respuestas Educativas*. Barcelona: Institut de Ciències de l'Educció. Universitat de Barcelona.
- VOSS, H. L. y STEPHENS, R. C. (1973). Clinical history of narcotic addicts. *Drug Forum*, 2, 191-202.
- WALDORF, D. y REINARMAN C. (1975). Addicts - Everything but human veins. *Urban Life*, 4, 30-53.
- WALKER, N. (1971). *Crimes, Courts and Figures: An Introduction to Criminal Statistics*. Harmondsworth: Penguin.
- WHITE, H. R. (1990). The drug use-delinquency connection in adolescence. En R. Weisheit (ed.), *Drugs, Crime and Criminal Justice* (pp. 215-255). Cincinnati, OH: Anderson Publishing Co.
- WHITE, H. R. (1991). Marijuana use and delinquency: A test of the «independent cause» hypothesis. *The Journal of Drug Issues*, 21, 231-256.
- WHITE, H. R., JOHNSON, V. y GARRISON, C. G. (1985). The drug-crime nexus among adolescents and their peers. *Deviant Behavior*, 6, 183-204.
- ZINBERG, N. E. (1984). *Drug, Set and Setting: The Basis for Controlled Intoxicant Use*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.